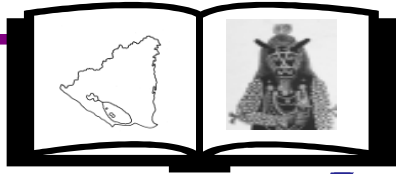




Rubén Darío



Sección Literaria



Salomón de la Selva

Rubén Darío

Canto de vida y esperanza

Sinopsis

En Cantos de vida y esperanza, Darío comparte sus confesiones "lanzado a la conquista de una felicidad esquiva". Aparecidos originalmente en diarios hispanoamericanos entre 1892 y 1905, los poemas de Cantos de vida y esperanza suponen una nueva etapa en la decisiva contribución de Rubén Darío a la poesía en lengua española.

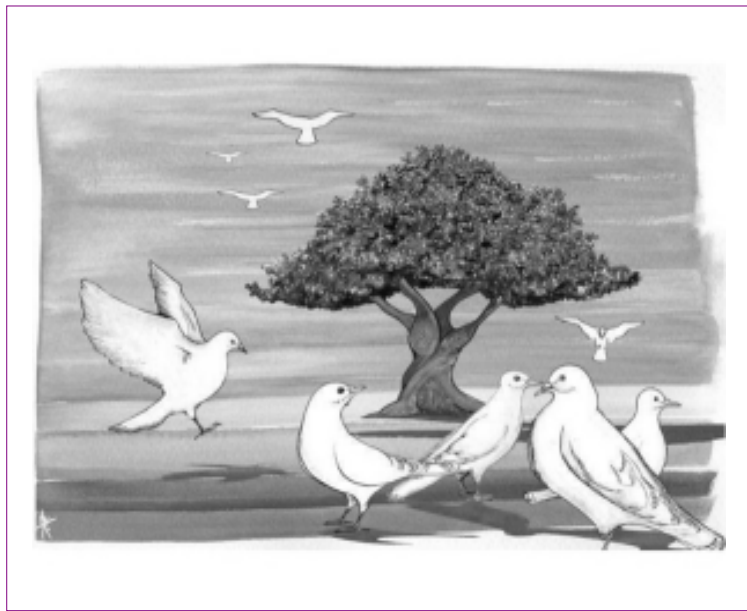
La fascinación por las princesas, los bailes y los paisajes bucólicos de Prosas profanas cede paso en estos versos a un tono a veces metafísico y otras veces confesional; y, en muchos momentos, se impone en ellos una mirada irónica y desencantada sobre el lugar equívoco del poeta en medio del tráfico urbano.

Al mismo tiempo profundiza su trabajo de modernización de los metros, los ritmos y el lenguaje de la poesía, en este libro Darío se permite rescatar formas por entonces olvidadas del cancionero español.

Argumento

Libro otoñal del poeta, al que se le va escapando la juventud. Dramas íntimos. No hay nunca en Darío la gran tragedia. Fue siempre aquel niño grande que le tuvo miedo a la muerte, pero un miedo físico, corporal. El miedo de un gran sensualista enfermo de soledad espiritual. Desde Azul (1888), se vislumbraba su preocupación por el gran misterio de la vida. La muerte, lo obsesiona ahora como cosa concreta que pondrá fin a los goces de la carne.

En este libro la temática se diversifica más y se hace más grave. Ya no es el francés de la vida versallesca, ya no es el parisiense de los placeres refinados. Ahora aborda el tema



español. Vuelve por los fueros de la raza y le canta a la España del siglo de oro, la clásica e imperial, no la decadente de su tiempo. Amó siempre el esplendor, la púrpura, el oro y el armiño, y se inspira en la España de los Felipes, grandiosa y colorista. Darío manifiesta preferencia por el tema americano, pero su obra tiene mucho de poesía ocasional, como su Salutación al Águila. Y vendrá el rápido derrumbe físico del gran artista que lanzará su más alto acento metafísico en "Lo Fatal", donde se observa un gran cambio: junto a lo pagano o lo erótico, aparecen tonos graves, inquietud, amargura.

La preocupación humana, a veces al filo de lo social, como en "Saluciones del optimista", "A Roosevelt", en la "Letanía de nuestro Señor Don Quijote". No menos importante es el cambio psicológico del poeta, si antes su preocupación era el placer, la vida bohemia, la búsqueda de las sensaciones raras, en una palabra el Hedonismo, ahora por primera vez mira hacia adentro, se preocupa por el destino personal y por el significado de la existencia. Esto es lo que se encuentra en

poesías como "Yo soy aquel" "Lo fatal" y los "Tres nocturnos". No hay que olvidar que en hispanoamérica las olas literarias europeas se mezclaban: los poetas leían a los parnasianos y después a los decadentes, Darío se guió por Víctor Hugo y modelos parnasianos, leyó también a Gautier, Leconte de Lisle, Cautelle Mendés.

Este poemario muestra como el poeta ya ha madurado a través de los años, aquí ya deja el abordamiento a los temas exóticos y se enfoca más en la realidad latinoamericana y lo que el futuro le depara a esta, también se observa un temor por la muerte, que cada vez la siente más y más próxima, la búsqueda de la fe, etc.

Se manifiesta una preferencia por el tema americano, se observa la preocupación humana, a veces en el aspecto social. Y en este libro se observa un gran cambio psicológico, si antes su preocupación era el hedonismo, ahora por primera vez mira hacia adentro, se preocupa por el destino personal y por el significado de la existencia, es decir lo metafísico.

Marcha triunfal



El funeral de Darío recorre León, con numeroso acompañamiento.

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines. / La espada se anuncia con vivo reflejo; / ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes, / los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trompetas, / la gloria solemne de los estandartes / llevados por manos robustas de heroicos atletas. / Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros, / los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra, / los cascos que hieren la tierra. / y los timbaleros, / que el paso acompañan con ritmos marciales. / ¡Tal pasan los fieros guerreros / debajo los arcos triunfales!



Tumba en la Catedral de León, al día siguiente del entierro.

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos, / su canto sonoro, / su cálido coro, / que envuelve en un trueno de oro / la augusta soberbia de los pabellones. / Él dice la lucha, la herida venganza, / las ásperas crines, / los rudos penachos, la pica, la lanza, / la sangre que riega los heroicos carmines, / la tierra; / los negros mastines / que azuza la muerte, que rige la guerra.

Los áureos sonidos / anuncian el advenimiento / triunfal de la Gloria; / dejando el picacho que guarda sus nidos, / tendiendo sus alas enormes al viento, / los cóndores llegan. ¡Llegó la victoria!

Ya pasa el cortejo.

Señala el abuelo los héroes al niño: / ved como la barba del viejo / los bucles de oro circundan de armiño. / Las bellas mujeres aprestan coronas de flores / y bajo los pórticos venen sus rostros de rosa; / y la más hermosa / sonríe al más fiero de los vencedores. / ¡Honor al que trae cautiva la extraña bandera; / honor al herido y honor a los fieles / soldados que muerte encontraron por mano extranjera! / ¡Clarines! ¡Laureles!

Las nobles espadas de tiempos gloriosos, / desde sus panoiias saludan las nuevas coronas y lauros: / las viejas espadas de los granaderos más fuertes que osos, / hermanos de aquellos lanceros que fueron centauros. / Las trompas guerreras resuenan; / de voces los aires se llenan...

-A aquellas antiguas espadas, / a aquellos ilustres aceros, / que encarnan las glorias pasadas; / Y al sol que hoy alumbraba las nuevas victorias ganadas, / y al héroe que guía su grupo de jóvenes fieros; / al que ama la insignia del sueño materno, / al que ha desafiado, ceñido el acero y el arma en la mano, / los soles del rojo verano, / las nieves y vientos del gélido invierno, / la noche, la escarcha / y el odio y la muerte, por ser por la patria inmortal, / ¡saludan con voces de bronce las trompas de guerra que tocan la marcha / triunfal!....

Rubén Darío

Canto de vida y esperanza I

Yo soy aquel que ayer no más decía / el verso azul y la canción profana, / en cuya noche un ruiseñor había / que era alondra de luz por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño, / lleno de rosas y de cisnes vagos; / el dueño de las tórtolas, el dueño / de góndolas y lirios en los lagos;

y muy siglo diez y ocho y muy antiguo / y muy moderno; audaz, cosmopolita; / con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo, / y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe del dolor desde mi infancia, / mi Juventud... ¿fue juventud la mía? / Sus rosas aún me dejan su fragancia, / una fragancia de melancolía...

Potro sin freno se lanzó mi instinto, / mi juventud montó potro sin freno; / iba embriagada y con puñal al cinto; / si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una estatua bella; / se juzgó mármol y era carne viva; / un alma joven habitaba en ella, / sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera / que encerrada en silencio no salía, / sino cuando en la dulce primavera / era la hora de la melodía...

Hora de ocaso y de discreto beso; / hora crepuscular y de retiro; / hora de madrigal y de embeleso, / de «te adoro», de «¡ay!» y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego / de misteriosas gamas cristalinas, / un renovar de notas del Pan griego / y un desgranar de músicas latinas,

con aire tal y con ardor tan vivo, / que a la estatua nacían de repente / en el muslo viril patas de chivo / y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina / me encantó la marquesa verleniana, / y así juntaba a la pa-



sión divina / una sensual hiperesistencia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura / y vigor natural; y sin falsía, / y sin comedia y sin literatura... / si hay un alma sincera, esa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo; / quise encerrarme dentro de mí mismo, / y tuve hambre de espacio y sed de cielo / desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura / en el jugo del mar, fue el dulce y tierno / corazón mío, henchido de amargura / por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia / el Bien supo elegir la mejor parte; / y si hubo áspera hiel en mi existencia, / melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo, / bañó el agua castalia el alma mía, / peregrinó mi corazón y trajo / de la sagrada selva la armonía.

¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda / emanación del corazón divino / de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda / fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica, / allí el cuerpo arde y

vive y Psiquis vuela; / mientras abajo el sátiro fornicaba, / ebria de azul deslía Filomela.

Perla de ensueño y música amorosa / en la cúpula en flor del laurel verde, / Hipsipila sutil liba en la rosa, / y la boca del fauno el pezón muerde.

Allí va el dios en celo tras la hembra, / y la caña de Pan se alza del lodo; / la eterna Vida sus semillas siembra, / y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda, / temblando de deseo y de fiebre santa, / sobre cardo heridor y espina aguda: / así sueña, así vibra y así canta.

Vida, luz y verdad, tal triple llama / produce la interior llama infinita; / el Arte puro como Cristo exclama: / Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio; la luz ciega / y la verdad inaccesible asombra; / la adusta perfección jamás se entrega, / y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente. / de desnuda que está, brilla la estrella; / el agua dice el alma de la fuente / en la voz de cristal que fluye de ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura / mía, una estrella, una fuente sonora, / con el horror de la literatura / y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta / que los celestes éxtasis inspira, / bruma y tono menor -¡toda la flauta!, / y Aurora, hija del Sol -¡toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda; / pasó una flecha que aguzó un violento. / La piedra de la honda fue a la onda, / y la flecha del odio fue al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte; / con el fuego interior todo se abrasa; / se triunfa del rencor y de la muerte, / y hacia Belén... ¡la caravana pasa!

Canto de esperanza

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste. / Un soplo milenar trae amagos de peste. / Se asesinan los hombres en el extremo Este.

¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo? / Se han sabido presagios y prodigios se han visto / y parece inminente el retorno del Cristo.

La tierra está preñada de dolor tan profundo / que el soñador, imperial meditabundo, / sufre con las angustias del corazón del mundo.

Verdugos de ideales afligieron la tierra, / en un pozo de sombra la humanidad se encierra / con los rudos molosos del odio y de la guerra.

¡Oh, Señor Jesucristo! ¡Por qué tardas, qué esperas / para tender tu mano de luz sobre las fieras / y hacer brillar al sol tus divinas banderas!

Surge de pronto y vierte la esencia de la vida / sobre tanta alma loca, triste o empedernida, / que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida.

Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo; / ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo, / ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Y tu caballo blanco, que miró el visionario, / pase. Y suene el divino clarín extraordinario. / Mi corazón será brasa de tu incensario.



Spes

Jesús, incomparable perdonador de injurias, / óyeme; Sembrador de trigo, dame el tierno / pan de tus hostias; dame, contra el sañudo infierno / una gracia lustral de iras y lujurias.

Dime que este espantoso horror de la agonía / que me obsede, es no más de mi culpa nefanda, / que al morir hallaré la luz de un nuevo día / y que entonces oiré mi «¡Levántate y anda!»

Cantos de vida y esperanza
rubén darío



Editores Mexicanos Unidos, S.A.